APUNTES SOCIOLINGÜÍISTICOS DE LAS COMPLEJAS RELACIONES ENTRE ESPAÑOLES Y MARROQUÍES DURANTE LA ETAPA INICIAL DEL PROTECTORADO (1912-1936)

Francisca María Magraner Frau

1. Contexto histórico y repercusiones literarias.

Si cabe hallar un claro exponente de que el concepto de espacio es relativo y de que las fronteras, por muy naturales que sean, se rompen para trazar puentes en ocasiones y en otras, lamentablemente, para remarcar líneas limítrofes, no hay duda que los doce kilómetros de mar Mediterráneo que separan Marruecos y España constituyen todo un referente para ilustrar la artificialidad de las divisiones entre países.

1..1. Antecedentes.

Las relaciones se remontan a la invasión de los árabes a principios del siglo VIII y la posterior Reconquista y expulsión de los moriscos en 1610. A partir de este momento las comunicaciones se interrumpen prácticamente y crece la imagen hostil de Marruecos. Con el Romanticismo surgirá el movimiento orientalista en toda Europa y tendrá su pionero español en la figura de Pedro Antonio de Alarcón con *Diario de un testigo de la guerra de África* (1860) y la época de máximo apogeo del orientalismo abarcará el período de 1880 a 1913 ante la inminencia de la Primera Guerra Mundial.

1.2. Situación en el primer tercio siglo XX.

Las relaciones entre España y Marruecos serán conflictivas y no cesarán los enfrentamientos armados durante la fase comprendida entre 1909 y 1927 al lograrse la pacificación. La plasmación política será la creación en 1912 del Protectorado español en ciertos enclaves marroquíes hasta 1956. Es necesario añadir otra fecha que marcará un antes y un después en el tratamiento literario

ASELE. Actas XIII (2002). FRANCISCA MARÍA MAGRANER FRAU. Apuntes sociolingüísticos de las complejas relaciones entre e...
Centro Virtual Cervantes

sobre Marruecos: el desastre de Annual (1921) que costo la vida a 10.000 españoles en una sola jornada y generó un auténtico debate nacional respecto al papel colonialista de España.

1.3. Narrativa de tema marroquí.

La literatura española recogió todos estos avatares de múltiples formas: diarios, crónicas, libros de viajes y, por supuesto, multitud de novelas de las que sólo han resistido el rasero del tiempo unas pocas como *Notas marruecas de un soldado* (1923) de Giménez Caballero, *El blocao* (1928) de Díaz Fernández, *Imán* (1931) de Sender o *La ruta* (1951) de Barea. Las cuatro autores coinciden en su postura antibelicista y su participación como soldados en tierras magrebíes. Sin embargo, la producción sobre tema marroquí en el primer tercio de siglo es mucho más fértil y proliferan obras de autores considerados menores, los cuales abordaron la cuestión del país vecino desde diversas tendencias estilísticas o ideológicas. Entre ellos destacan Tomas Borrás, Francisco Camba, López Rienda o Ruiz Albéniz.

2. Reflejo literario de las relaciones sociolingüísticas entre marroquíes y españoles.

Este trabajo pretende ofrecer una visión de la recepción de la lengua castellana por parte de los marroquíes, así como el conocimiento del idioma árabe de los españoles durante los inicios del Protectorado español a partir de un corpus narrativo que cumpla mínimamente el requisito de la *ficcionalidad*, es decir, hemos prescindido de los datos en relación a las escuelas, bibliotecas así como de libros con estricta vocación ensayística o didáctica (gramáticas, tratados sociológicos...). El riesgo de analizar textos literarios supone que la ideología del autor (colonialista/ anticolonialista u orientalista, entre otros) se agudiza y la fabulación conduce a un posible falseamiento o inverosimilitud de la realidad, pero ahí radica precisamente el reto de nuestro estudio: abordar las apariciones en las novelas de personajes musulmanes y las situaciones en que entran en contacto con los españoles.

El punto de partida es plantear si la convivencia conduce al mestizaje y la interculturalidad, en especial en una época donde el clima de belicosidad era tónica común y las respectivas imágenes entre unos y otros habitantes en el país norteafricano se habían agriado hasta llegar a sentimientos abiertamente hostiles. No obstante, nuestra pretensión es demostrar que las relaciones cotidianas, fuera del campo de batalla y de posturas extremas e intolerantes, implican un intercambio lingüístico que puede producirse debido a una mera cuestión de supervivencia, pero también habrá lugar para la amistad y el amor entre personajes de ambas culturas.

Centro Virtual Cervantes

3. Espacios de encuentro.

Las situaciones comunicativas que propiciaban el contacto entre miembros de las distintas religiones pueden clasificarse bajo el criterio de espacios abiertos o públicos / cerrados o privados.

Como es previsible, los habitantes del Protectorado tienen ocasión de entablar conversación en ámbitos abiertos a todas las razas, estableciéndose otra distinción entre los espacios más o menos urbanos (que a su vez se dividen entre la medina musulmana, el mellah hebreo y el ensanche extranjero) y los rurales (aduares, cabilas o caminos prácticamente inhabitados por la dureza de su orografía montañosa o semidesértica).

3.1. Espacios abiertos / públicos

De entre todos sobresale el **zoco.** Tal espacio provoca fascinación por su mezcla de aromas y colores y el bullicio de los más variopintos personajes. El corazón mercantil de la Medina constituye, en efecto, un lugar de intercambio para todos, pero los musulmanes se sienten especialmente seguros y orgullosos en sus callejuelas y tiendas hasta el punto que, en ocasiones, reafirman su hostilidad hacia los visitantes cristianos y les manifiestan que "españoles irse de Marruecos" (Arauz de Robles, s.f.: 62), como si el zoco se convirtiera en un coto cerrado y adquiriera tintes religiosos equiparables a las mezquitas. La facilidad de palabra de los mercaderes se transforma en su mejor arma para regatear y engatusar al indeciso comprador, de ahí que el nivel máximo que un aprendiz de árabe puede alcanzar consiste precisamente en desenvolverse en los *zuq* marroquíes: así un pintor francés halaga a un presunto espía español en *Circe* y le augura que en breve "podrá hacer discursos por los zocos" (González Ruano, 1935:201)

Los **cafés** aglutinan asimismo a seres de todas las religiones. La obra *Melilla, la codiciada* se hace eco de la Peña de los Murmuradores donde "cristianos, hebreos y mahometanos se entregan al cotilleo, al "chau-chau" ciudadano en el Casino, en la calle Alfonso XII" (Berenguer, 1930: 69)

El **camino** es paradójicamente tierra de nadie y de todos a la vez y por tal motivo es frecuente que se tropiece en el deambular por las inhóspitas tierras representantes de ambas culturas cuyas conversaciones no van más allá de un intercambio de palabras con el propósito de preguntar la dirección hacia un destino. Por fortuna, las tareas civilizadoras de los militares posibilitan el diálogo con los naturales del país y el descubrimiento de costumbres nativas, como en *La pared de tela de araña* cuando unos soldados de ingenieros que explanaban una línea férrea ven pasar un cortejo de boda y desatan una voraz curiosidad por ver a la novia Axuxa (Borrás, 1924: 221)

Centro Virtual Cervantes

3.2. Espacios cerrados/ privados

Los ámbitos cerrados se dividen a su vez en dos claras localizaciones:

De un lado, el musulmán es rotundamente celoso de la intimidad de su **hogar**. Un caso extremo de privacidad se encuentra en la escena donde los guardias de un caíd impiden la entrada a un médico y enfermera para socorrer a la hija herida de Bufar: "Cristianos no entrar casa moro –vociferaron a una voz" para hacer las curas a pleno sol (Astray Reguera, 1925: 10).

Las **azoteas** se convierten en espacio de libertad para las mujeres musulmanas cuando las encubre la oscuridad de la noche. Sin embargo, la distancia entre sus hogares y las terrazas o balcones de las residencias de los españoles impiden que se produzca el contacto verbal, reduciéndose a la contemplación furtiva, temerosa e incluso morbosa por descubrir atisbos de la vedada vida interior de las moras. Igualmente inaccesible es la entrada a los **cuarteles**, con la salvedad de los soldados regulares o los comerciantes que abastecían de provisiones. El tedio de la vida cuartelera les provoca ansias por conocer a los visitantes y la desconfianza hacia el posible enemigo se debilita; así sucede cuando de vez en cuando se acerca ingenuamente algún muchacho también atraído por lo desconocido.

4. Tipología de los personajes.

De entre las millares de páginas que recogen episodios de la vida durante el Protectorado no es de extrañar que converjan una vastísima gama de personajes a cual más variopinto, imposible de caracterizar en estas páginas. No obstante, esbozaremos un atisbo de catalogación según sus intervenciones en las conversaciones con los españoles.

4.1. Personajes musulmanes.

El cuerpo de **regulares** ocupa un lugar destacado en las novelas sobre Marruecos. Contrariamente a lo que pudiera intuirse en un primer momento, la mayoría eran desconocedores del castellano, y encontramos escenas tan cruentas como cuando al criticar la lentitud de los moros un sargento comenta "y esto, unido a que apenas entienden el español, hace que muchas veces no haya más remedio que impacientarse con ellos, y tener que usar un buen bastón como único idioma que universalmente es comprendido y respetado" (Meneses, 1922: 284-285). Otros escritores, por suerte, son más tolerantes como en *La barbarie organizada* donde un muchacho, Hamido, que había permanecido mucho tiempo en Regulares "habla nuestro idioma con bastante claridad" y "Da alegría oírle hablar" (Galán, 1931: 196) para hacer funciones de intérprete. La esperanza del mestizaje se encuentra en contados episodios, como el diálogo en árabe y esa lengua híbrida, repleta de interferencias, que

Centro Virtual Cervantes

mantiene un médico español y un policía indígena en *Kelb Rumí* :"–Ah, Mohamed!/-Naa ma, Sidi/-Mira a ver si pones un poquito de orden entre tus jametes, o me voy a ver obligado a suspender la consulta. Se traen hoy un chau-chau insoportable, y aquí dentro no nos podemos entender" (Ruiz Albéniz, 1922: 17).

Un sector minoritario lo conforman los denominados **moros europeizados,** de procedencia diversa. En *Notas marruecas de un soldado* se describe un episodio en el que el autor entabla amistad con un árabe en el barco gracias a una simpática confusión cuando observa al español hojeando una gramática argelina lo que le anima a hablarle en berebere "y yo le tengo que detener con la soldadesca frase de "Eh, paisa, uálo majandúchi". Se ríe, me río y nos hacemos amigos", para luego añadir que "se ve que no es un moro vulgar. Habla correctamente el castellano" (Giménez Caballero, 1923: 103-104). En diversos episodios, se refleja el carácter orgulloso de los **bereberes** como sucede con el sherif Kadur Amar Mohatar que "Sólo se avenía a ir de vez en cuando a Melilla y ser recibido por el comandante general, con quien trataba altanero y como de igual a igual los asuntos del interior" (Ruiz Albéniz, 1922: 22)

Un **sinfín de personajes** pululan por las páginas bien exhibiendo sus conocimientos de español como el caso de "Hamido, el pescadero moro, joven, fuerte, amable y gran conocedor del idioma castellano" (Juarros, 153) bien entablando amistad con los españoles como el tierno muchacho Perra Chica que pasará del tópico "Eh, paisas, tebib, amigos" a mantener conversaciones en correcto castellano con los oficiales (Ruiz Albéniz, 1922: 23)

El análisis de las **mujeres musulmanas** exigiría un apartado especial, no tanto por sus intervenciones como interlocutoras, que son más bien escasas (recuérdese que es tabú el hablar con otros hombres que no sean de su familia, y objeto de condena a muerte si establecen relaciones con cristianos) sino por el protagonismo en historias de amor interraciales abocadas a la tragedia por no respetar la ley coránica. Desde Ifrikya y Mario en *Circe* hasta las "moras de vida airada" que contestan con gestos desvergonzados a los requiebros groseros de los soldados (Arauz de Robles, s.f.: 127).

4.2. Personajes españoles.

La actitud de **menosprecio** hacia la incultura de los árabes y desconocimiento del idioma castellano choca con la propia falta de preparación sociolingüística del mundo musulmán de la mayoría de españoles que acudían al Protectorado, sea cual fuera su actividad (militar, mercantil, administrativa...)

ASELE. Actas XIII (2002). FRANCISCA MARÍA MAGRANER FRAU. Apuntes sociolingüísticos de las complejas relaciones entre e...
Centro Virtual Cervantes

Los comentarios despectivos hacia las dificultades de comunicación en español proliferan por doquier y valgan algunos ejemplos de *Águilas de acero* para ilustrarlo: "preguntó Fatma chapurreando el español"; "en un castellano de dudosa pronunciación" (López Rienda, 1926: 26, 49).

Afortunadamente la opinión se torna **positiva** cuando se valora en distintos momentos la dulzura del habla musulmana; en cualquier caso, hay que recordar que tal elogio es fruto de la visión "orientalizada" o imaginaria de los escritores. A veces, al oír sonidos en español ("Moros y negros bajan el equipaje de los viajeros. Todos hablan español, que pronuncian con acento dulce" (Almela, 1921: 2) y otras, al escuchar la conversación en árabe entre dos mujeres "el enérgico idioma marroquí adquiría inflexiones de suavidad y dulzura" (Carmona, 1925: 27).

Por lo que respecta al **grado de dominio del árabe o berebere**, es posible establecer una triple división :

Una minoría alcanza un elevado nivel para comunicarse con eficacia, sean civiles o militares. En este último caso se reservarán tan honrosa excepción los pertenecientes a rangos elevados como "El general Berenguer habla en árabe con el bajá" (Borrás, 1924: 124) o "El coronel dio unas órdenes en árabe..." (Almela Mengot, 1921:10). En cualquier caso, los novelistas recogen la mayor predisposición de los franceses, bien desempeñen funciones de arqueología (Machín Fayette, *Circe*) bien ejerzan de legionarios "Ninguna dificultad suponía para el oficial legionario el leer aquellos renglones escritos de derecha a izquierda al estilo árabe y que para otro cualquiera hubiesen resultado ininteligibles" (Ortiz Valenzuela, s.f.: 73).

Resultaría impropio hablar de un nivel intermedio en el uso del árabe, ya que la mayor parte de los españoles apenas conoce las más elementales frases de saludo equivalentes al turista medio que se dispone a viajar. Así, son ilustrativas estas sinceras palabras de Fermín Galán: "Hago uso de las tres o cuatro palabras de árabe que todos sabemos. -¡El maá!-digo-¡El maá!" (Galán, 1931: 193)

La lamentable realidad pone de manifiesto el desinterés de los españoles por captar las raíces lingüísticas del país donde vivían y que conlleva el desconocimiento de la problemática de sus habitantes, adoptando una actitud pasiva ya que "Muchísimos de estos oficiales no hablan el árabe, estando a merced de los intérpretes" (Juarros, 1922: 155). En cualquier caso, siempre quedan espíritus sensibles que lamentan el desconocimiento del idioma, si bien se integran en la costumbre de fumar kif o beber té como el autor de *El blocao* al interrogarse "¿Qué papel sería el mío en la primera entrevista con una mujer exótica, cuyo idioma no conocía siquiera, separada de mí por el océano de una civilización?" (Díaz Fernández, 1928: 52)

Centro Virtual Cervantes

5. La comunicación extralingüística.

El desconocimiento de los diferentes idiomas así como otras trabas de índole cultural que dificultaban la comunicación se contrarrestaban o, por lo menos, se mitigaban con estrategias que iban más allá de la palabra. Veamos algunos ejemplos.

Las miradas. La comunicación ocular predomina en las relaciones de hombres con las mujeres moras cuyo jaique (velo) permite vislumbrar. Los españoles se resignan a este enigmático lenguaje y siempre hacen hincapié en la expresividad de los ojos negros y embriagadores de las musulmanas. Mario, en *Circe*, confiesa que "Casi nos entendemos mejor hablando el chelja, y... ¡hablando con los ojos!¡Cómo agudiza todo la muralla china del idioma! (González-Ruano, 1935:202). Otros escritores, menos exotistas, describen la mirada de las mujeres con mayor realismo, como "Los ojos de África tenían el luto de los fusiles cabileños y las sombras de las higueras montañesas" (Díaz Fernández, 1928: 92)

Los gestos. El lenguaje del cuerpo, en especial los brazos, constituye otro eficaz medio de intercambio. No siempre se especifica el tipo de gesticulación, tal es el caso del protagonista de *El blocao* cuya única relación con una muchacha mora consiste en el escueto diálogo, por llamarlo de alguna manera, entre manifestarle el nombre, Aixa, y ofrecer sus mercancías -¡Paisa! Higos" El resto se reduce a miradas en la lejanía o "Le vi un gesto, entre desolado y humilde, que me enterneció"(Díaz Fernández, 36-37). Lucio y Yamina en *Un buen oficial* son más afortunados y aunque la muchacha "no le entendía bien, pero cuando él ponía punto a un brillante párrafo, se echaba a reír aplaudiendo con sincero entusiasmo" (De Valdivia, 1935: 191)

6. Métodos de aprendizaje

Ninguno de los personajes que aparecen en las novelas analizadas manifiesta haber acudido a escuelas oficiales de árabe y/ o español y, aun así, se produce aprendizaje de ambos idiomas. ¿Cuáles son estos sistemas alternativos a las enseñanzas tradicionales y académicas?

El amor. Qué duda cabe que sin motivación no hay aprendizaje y de este modo los amantes se entregaran en su pasión por conocer el código básico de la comunicación verbal, aunque ya hemos apuntado en otros apartados que la miradas, las caricias y los silencios compartidos se convierten en el mejor camino de compenetración. Una vez mas, *Circe* nos ofrece unas clases magistrales en el que Mario aprende gracias al amor por Ifrykia, según palabras de su amigo francés "Va usted aprendiendo un medio árabe bereber, o mejor, un bereber arabizado muy gracioso (...) Los idiomas aprendidos así,

Centro Virtual Cervantes

con cariño, *amorosamente* –y recalcó un tanto la palabra-, tienen un primer momento ingrato hasta soltarse" (González Ruano, 1935: 200)

El cautiverio. Esta especie de inmersión forzosa debida a un rapto obliga pronto o tarde a entablar comunicación con los secuestradores. El protagonista de *Chumberas y babuchas*, primero Julián y después convertido a El Islami, se le trataba como a un esclavo en un primer momento, pero al cabo de un año "De la jerga de aquellas gentes empieza nuestro hombre a entender lo necesario para convivir con ellos" lo que le permite asistir a las tertulias de los sirvientes y hombres de su clase y si no comprendía agudizaba su ingenio y "todo lo veía, oía o adivinaba" (Fusimaña,1934: 90)

La curación (médicos /enfermeras-pacientes). La necesidad por parte de los árabes de recurrir a los asistentes sanitarios españoles por falta de avances médicos propicia que las relaciones entre unos y otros vayan más allá de la medicación o las operaciones. No obstante, las reticencias de los adultos a recibir tratamiento de los cristianos supone que la enseñanza del idioma tenga por lo general como alumnos a los niños, ajenos a los viscerales odios de los mayores. Una historia entrañable de afecto se encuentra durante el rapto de Mª del Carmen la cual mitiga odios y encuentra alivio a su falta de libertad al implicarse en la sanación del niño Milud con diálogos-clases llenas de ternura: ¿Celio bnito?/-Muy bonito/-¿Pan bnito?/No, precisamente bonito, el pan no lo es " (Camba, 1925: 189)

Los hebreos. El mantenimiento del castellano arcaico de los judíos expulsados ocasiona que los árabes en ocasiones aprendan de su forma de hablar, a pesar del escaso aprecio que dispensan al pueblo hebreo. En *Cárcel de seda* unos jinetes se comunican "en ese castellano dificultoso de los moros campesinos, que oyen en sus montañas hablar a los judíos y se relacionan al través de los zocos y campamentos con la soldadesca española. (Camba, 1925: 56-57). El combinado hebreos-españoles como fuente de aprendizaje aparece de nuevo cuando "una mora joven y arrogante, de rara belleza" relata a un legionario cómo aprendió el idioma "Mi padre lo hablaba mejor; él enseñar a mí. El viajar mucho por España y yo en Xauen siempre hablar con hebreas que saber todas el español. Aquí también hablo siempre con españoles. Me gusta mucho" (Ros Andreu, 1925: 141)

7. Conclusiones.

A punto de concluir este trabajo, conviene recordar el propósito que nos animó a su elaboración: ¿cuál fue el grado de mestizaje entre españoles y marroquíes durante el período de enfrentamientos bélicos?. Por evidentes motivos de espacio, la selección de episodios analizados ha sido limitada y si bien son innumerables los aspectos que restan por comentar, creemos que el

Centro Virtual Cervantes

muestreo da una idea aproximada de la dualidad de sentimientos que experimentaban unos y otros habitantes en el país norteafricano; por una parte recelo, enemistad e incluso odio, pero por otra apertura, curiosidad y hasta amistad. Quizá algún lector pueda extrañarse de las escasas alusiones al Tánger cosmopolita y plurilingüe, cuya imagen durante décadas fue paradigma de la convivencia de culturas, a esa tantas veces denominada puerta de África donde se cobijaba quien no encontraba su lugar en el mundo, pero su tratamiento hubiera acaparado la totalidad de este estudio. Para finalizar, quisiéramos apuntar que ojalá nuestra humilde aportación a este tema sirva para ilustrar la célebre máxima "el que no recuerda la historia esta condenado a repetirla" ante una época actual que nos conduce de nuevo al encuentro y a la convivencia entre diferentes culturas. Y que el amor de Mario e Ifrikya y la amistad de Perra Chica y el médico español no se reduzcan en anónimos personajes de libros caídos en el olvido.

Bibliografía

Almela Mengot, V. (1921): *Una boda en Yebala*, Madrid, Los Contemporáneos
Arauz de Robles, J.M. (s.f.): *Por el camino de Annual*, Madrid, Voluntad
Astray Reguera, M. (1925): *Pasión de moro*, Madrid, Los Contemporáneos
Berenguer, J. (1930): *Melilla la codiciada*, Madrid, Imp. Zoila Ascasibar
Borrás, T. (1924): *La pared de tela de araña*, Madrid, Marineda
Camba, F. (1925): *Cárcel de seda*, Madrid, Renacimiento
Carmona, A. (1925): *Luna de Tettauen*, Madrid, Caro Raggio
Díaz Fernández, J. (1928): *El blocao*, Madrid, Historia Nueva
Fusimaña, F. (1934): *Chumberas y babuchas*, Roda de Ter, Rodenca
Galán, F. (1931): *La barbarie organizada*, Madrid, Castro.
Giménez Caballero, E. (1923): *Notas marruecas de un soldado*, Madrid, Imp. Ernesto Giménez.
Gonzalez Ruano, C. (1935) *Circe*, Madrid, Bergua
López Rienda, R. (1926): *Águilas de acero*, Madrid, Atlántida
Meneses y Puerta, E. (1922): *La cruz de Monte Arruit*, Madrid, Pueyo
Ortiz Valenzuela, F. (s.f.): *Escuadrón del desierto*, Ávila, Senen Martín
Ros Andreu, J.B. (1932): *La conquista de Alhucemas*, Las Palmas, La Provincia
Ruiz Albeniz, V. (1922): *¡Kelb Rumi!*, Madrid, Ribadeneyra
Valdivia, E. De (1935): *Un buen oficial*, Madrid, Talleres Marsiega

ASELE. Actas XIII (2002). FRANCISCA MARÍA MAGRANER FRAU. Apuntes sociolingüísticos de las complejas relaciones entre e...
Centro Virtual Cervantes